

¿ESTÁ MÉXICO EN AMÉRICA LATINA?

Galo Galarza Dávila

Si se hubiera hecho esta pregunta hace algunos años en las calles de Quito, Guayaquil, Cuenca o cualquiera de las ciudades de Ecuador, la respuesta hubiera sido un sí rotundo, categórico, casi ofendido. Pero si la hiciéramos ahora en esas mismas calles, tal vez los entrevistados lo piensen dos veces. ¿Qué pasó? ¿Es que los ecuatorianos se hicieron demasiado al sur y los mexicanos demasiado al norte, como en esa estupenda novela de Saramago titulada *La balsa de piedra*, debido a extraños efectos geográficos de la gravedad? ¿Es que los sistemas educativos y la prensa se han descuidado, y no dan a México la importancia que antes le daban? ¿Qué es exactamente lo que ocurrió?

La presencia de México (me refiero a su liderazgo en muchos aspectos) en mi país y en toda América Latina, hasta hace apenas una década, era más que notoria. No había persona en Ecuador que no hubiera querido conocer México alguna vez en su vida, o que México no estuviera en su imaginario. De hecho, los aviones de Ecuatoriana de Aviación, que entonces venían a México, solían llegar repletos de pasajeros que visitaban los múltiples atractivos turísticos y culturales de este gran país; y los aviones de Mexicana de Aviación igual transportaban, después, el mismo número de pasajeros mexicanos. Hoy, ninguna de las dos aerolíneas vuela de Ecuador a México y de México a Ecuador; no hay vuelos directos, se perdió un contacto vital, se retrocedió en esta materia, se cerró una importante vía de intercambio.

Hasta hace pocos años los ecuatorianos podíamos venir a México sin necesidad de visa. Recuerdo que cuando llegué a esta ciudad, hace casi 30 años, precisamente en un abarrotado avión de Ecuatoriana de Aviación —atendiendo a la invitación de generosos amigos mexicanos—, al llegar al aeropuerto los agentes aduaneros apenas si vieron mi pasaporte y lo sellaron con una amplia sonrisa. Igual los mexicanos que querían conocer el maravilloso centro histórico de Quito, declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, o hacer negocios en el próspero puerto de Guayaquil, o visitar las Islas Galápagos, ese otro Patrimonio de la Humanidad (tan admirado por Charles Darwin), no necesitaban visa, simplemente llegaban a nuestro país como “Pedro en su casa”.

Ahora, ni los ecuatorianos podemos venir fácilmente a México ni los mexicanos pueden ir fácilmente al Ecuador; nos hemos impuesto visas y trabas. Y en el caso de los ecuatorianos que se aventuran, en su desesperación de

querer llegar a Estados Unidos, tomando a México como sitio de tránsito, corren el riesgo de ser sometidos a una verdadera persecución y ser tratados como peligrosos delincuentes. ¿Qué nos pasó?, ¿por qué retrocedimos a estos desagradables extremos? Las culpas son de doble lado —y también ajenas—, y sería interesante analizarlas en otros artículos.

La balanza comercial entre México y Ecuador sigue siendo muy favorable a México (263 millones 299 mil 330 dólares, con cifras de 2006), pese a que, en los últimos años, se ha diversificado la exportación de productos no tradicionales hacia el mercado mexicano. Hay inversionistas que han sentado sus reales en Ecuador y otros que siguen explorando posibilidades. Se busca activar Cámaras de Comercio y firmar acuerdos de preferencias comerciales. Sin embargo, queda mucho por hacer en este rubro.

El cine, el arte y la literatura de México, que antes llegaban de manera cotidiana a Ecuador, ahora lo hacen a cuentagotas. Estoy seguro de que no había ecuatoriano o ecuatoriana, medianamente culto, hace apenas unos años, que no supiera quién era Carlos Fuentes, Octavio Paz o Juan Rulfo. Es más, una importante mayoría había leído sus obras y seguía con atención (y hasta avidez) los nuevos libros. Ahora dudo mucho que los ecuatorianos sepan quién es Guillermo Fadanelli, Juan Villoro o Sergio Pitlor (sólo por mencionar a tres excelentes narradores contemporáneos). Y dudo que los mexicanos medianamente cultos conozcan a los autores ecuatorianos contemporáneos. Eso que pasa con la literatura se podría repetir con el cine, el teatro, la música, las artes plásticas. ¿Por qué ese absurdo divorcio?

Me parece muy loable, por ello, que el presidente Felipe Calderón quiera acercarse más a América Latina, que busque recuperar ese liderazgo que nos era tan agradable y benéfico a los latinoamericanos en muchos aspectos. México será la sede de la reunión del Grupo de Río en 2009. Sería interesante que en estos dos años que restan hagamos esfuerzos mutuos para acercar las balsas de piedra. ☐

Galo Galarza (Ecuador, 1956). Escritor y diplomático ecuatoriano. Ha cumplido misiones diplomáticas en Nicaragua, Cuba, Canadá y Francia, y ha sido Cónsul General en Nueva York y Sydney. Es autor, entre otros, de los libros *La dama es una trampa* y *El turno de Anacle*, además de varios ensayos sobre política exterior que se han publicado en diarios y revistas de su país. Actualmente es Embajador del Ecuador en México.